

Reportaje



RECUERDOS DE
LOCACION PARA
UNA IMAGINERIA

Ramón Griffero S.
(Director teatral y dramaturgo)

La visualidad de un Avaro 87

Pienso la puesta en escena como una suma de referencias visuales, de procesos subconscientes, de momentos y situaciones referentes al contexto en que una tarde o mañana, entre el ruido de las micros y los titulares de un quiosco, el entorno de Harpagón se genera, entre que en ese instante era verano y Elisa estaba más apta a pasearse por terrazas y espacios abiertos.

Y ahí con la información racional aprendida de Molière, y aquella que nos entrega el divagar en dimensiones imaginarias, parte la creación de una adaptación dramática usando su método estructuralista, que lamentablemente no puedo decir *ya característico* dado que nuestra enseñanza teatral aun no la considera, más por flojera académica que por inocencia cultural.

En breve, la aproximación a una puesta la vivo más como un proceso

creativo que tecnocrático, la relación con el texto como algo directo a la escritura donde entre uno y lo impreso no existe ni tiempo ni "autor".

El Avaro a partir de nuestra temporalidad, donde cualquiera recreación histórica no puede (teatralmente) más que ser referencial a nuestra fotografía de esa época, y no a un supuesto realismo histórico, herencia kitsch del siglo XIX.

En aquel instante **El Avaro** se presentó con dos opciones para su montaje;

1) Un avaro de la población Juan Antonio Ríos, con sus hijos urbanos de pasillos en edificio y lo subsiguiente de este contexto.

2) O la opción de un avaro de fábula, de cuento disneysiano, centrado en lo lúdico, el amor rosa y sobre todo en una opereta buffa.

Esta segunda opción me pareció la más adecuada, considerando que tanto la

Reportaje

trama de la obra como el personaje de Harpagon nos son ahistóricos y remotos como brujas de escobas.

Los avaros de nuestros días se nos han alejado y se escudan detrás de las grandes instituciones financieras. Los avaros hoy se divierten en helicópteros sobre las nieves.

Así, la primera parodia de Molière entre el amor y la avaricia, se vuelve nuevamente parodia; de ahí una puesta basada en la farsa de la farsa.

Esta farsa de la farsa se estructura a partir de un lenguaje irónico visual que nos remite a aquél entregado hoy por Hollywood, las historietas, las teleseries, así como a formas teatrales que por su estilo ya nos son risibles.

El texto se redujo retirando lo reiterativo, abriendo más espacio para el diálogo y la acción, donde el interés de la puesta se centra más en lo que hace el actor que en lo que dice.

El desmembramiento de algunas escenas, a través de la duplicación en profundidad de las situaciones y el uso de montajes paralelos en tiempo complementarios a la acción, daría mayor profundidad y múltiples perspectivas al montaje.

Y pensando en el ritmo del **Avaro** se determinó las escenas a ser musicalizadas y coreografiadas.

La composición musical de Luis Advis se basó también en la parodia, y así compuso valsos, minuetos y operetas.

El lugar del Avaro

Herbert Jonckers [creador de la mayoría de las escenografías de mis montajes] generó la gráfica, la forma escénica para esta farsa, creando una arquitectura escultórica, escénica, donde predomina la fantasía y lo surreal.

Así, al interior de una carcasa de transatlántico moderno, fragmento de un crucero de amor, se encuentra la ladeada casa del Avaro [estilo neoclásico norteamericano], una escenografía que realiza la intencionalidad y atmósfera de la puesta, armonizando contenido, forma y materia, resumiendo como página de portada la ilustración del cuento.

La marcación como lenguaje

En esta escenografía de espacio abierto, sin amoblamiento, el actor está siendo constantemente enmarcado, sus gestos y movimientos varían el encuadre y la percepción de la obra. De ahí la necesidad de que la escenografía esté ya presente al comenzar los ensayos, ya que concibo como uno de los elementos bases de la puesta la sucesión de encuadres. Estos generan una gráfica que va siendo percibida paralelamente por el espectador como un lenguaje en sí, que conlleva sus signos y una estética, de características ideológicas. Finalmente, una filosofía del espacio.

El actor en el Avaro

Más que la realización de un trabajo de mesa de análisis de texto, el trabajo con el elenco se basó en tratar de transmitir el marco atmosférico y las referencias visuales en la cual se insertaban sus personajes. Las primeras reuniones se centraron en la realización de juegos lúdicos, relacionados con el cuento que se iba a crear.

Un objetivo primordial era que el actor dejase su actuación centrada en un eje de personaje realista y retomase el

juego teatral para que pudiese manejar la exacerbación, no como una sobreactuación sino como una interpretación.

El estilo propuesto fue el grotesco, un grotesco basado en la delineación hecha por Meyerhold, que toma tanto elementos de la comedia del arte como del cabaret y del circo. Donde el actor es síntesis de su personaje. Que trabaja primero buscando los elementos externos: gestualidad, agilidad, voz y manierismos, y luego le entrega a esos signos de marioneta su alma, su fuerza del espíritu.

Una actuación que se centra en el quiebre, en un montaje interno, donde se puede pasar del grito al murmullo, de la risa a la lágrima, de un grito prolongado a la frase perfecta.

Donde la parodia jugada no es caricatura.

Una actuación que permite un abanico de juegos, afirmándose en la *teatralidad teatral*.

Así, Tomás Vidiella en Harpagón generó un Avaro con una gestualidad referente a animales que popularmente (La Fontaine) son relacionados con la Avaricia: ratones, cuervos, buitres.

Y los enamorados navegaban en una atmósfera lírica rosa (la dama de las Camelias) de gestos románticos y miradas a lontananza.

En la realización de este cuento no se puede dejar de destacar la excelente producción de Jorge Rodríguez, ni de decir que en montajes como éste, que se centran en estilos de actuación precisos, aparecen las falencias de las Escuelas Teatrales que no dan las herramientas necesarias a sus egresados para abordar propuestas escénicas otras que la del sicologismo realista...así, la sentencia de Meyerhold resuena: *Para un nuevo teatro una nueva escuela*.

"El Avaro" Foto J. Aceituno

